



Unidad 3: Liderazgo cristiano

Cómo influir positivamente en las actitudes y acciones de los demás para Jesucristo.

Lección 2

Triple amor derramado

Día Uno

Dios es uno

En la *Lección 1 de Liderazgo Cristiano*, reconocimos que Jesús es nuestro modelo de liderazgo. Nuestra instrucción o plano para seguir a Jesús es la Biblia. Al obedecer la Palabra de Dios y construir sobre la *Piedra Angular*, “Cristo mismo” (Efesios 2:19–22), nos volvemos líderes decididos porque el poder de Dios es liberado a través de nosotros.

En la lección 1, también reconocimos la importancia de conocer la verdad sobre Jesús. Una de las verdades que aprendimos es que Jesús tiene dos naturalezas; Él es completamente Dios y completamente hombre (a través de la Encarnación, Dios el Hijo se hizo carne). Esta verdad nos lleva a otra: Al ser *completamente* Dios, Jesús es de una sola sustancia con Dios el Padre y con Dios el Espíritu Santo, formando así la santa Trinidad. Estas dos verdades, la Encarnación y la Trinidad, son misterios divinos, algo que como personas nunca podremos entender por completo.

El título de esta lección, *Triple amor derramado*, es en honor a nuestro Dios trino. En nuestra primera lección aprendimos que la Trinidad es la doctrina cristiana que define a Dios como una unidad indivisible expresada en la persona tripartita de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es una unidad indivisible y, sin embargo, las Escrituras revelan tres *personas* divinas diferentes.

Aunque la Trinidad se encuentra más allá de la comprensión humana, hay aspectos importantes que podemos entender. Por lo tanto, es nuestro deber buscar la revelación de Dios sobre esto en la Biblia. La meta es lograr una perspectiva bíblica apropiada sobre Dios; esto nos ayudará a conocerlo mejor. En esta lección vamos a considerar dos atributos o doctrinas: *Dios es uno* y *Dios es tres personas*.

I. Dios es uno

1. Lea Deuteronomio 6:4 (compare con Marcos 12:29–30). ¿Dios es uno? Sí No (Subraye uno)

Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Deuteronomio 6:4 [RVC]

2. Lea Zacarías 14:9. ¿Qué sabrán todos al final?

El SEÑOR reinará sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será el único Dios, y su nombre será el único nombre. Zacarías 14:9

Dios es un *solo* ser, no es tres seres separados. Adorar a tres dioses separados sería politeísmo (creer en más de un Dios). Los cristianos somos monoteístas (creemos en *un* solo Dios). Solo Dios es una unidad pura e infinita; Él es el único digno de nuestra fidelidad y adoración. Para dejar esto en claro, Dios nos dio un mandamiento específico de *no* adorar a otros dioses (Éxodo 20:3). Este mandamiento aplica a ídolos imaginarios (inventados) o a esos ídolos que pertenecen a nuestra naturaleza terrenal, tales como la inmoralidad sexual, la impureza, las bajas pasiones, los malos deseos y la avaricia (Colosenses 3:5).

Definición: La *Adoración* puede ser definida como amor, honra y devoción completa a Dios.

Adorar o poner cualquier cosa por encima de Dios es idolatría. Samuel Morris (1873–1893) o príncipe Kaboo, creció en una aldea al Oeste de África. Pertenecía a la tribu kru, de la cual su padre era el jefe. La tribu creía en ídolos que ellos mismos hacían¹.

Sin embargo, el príncipe Kaboo descubrió que esos ídolos no tenían poder para salvarlos de sus temibles enemigos —la tribu grebo. Se dio cuenta de que ofrendarles tazones elaboradamente tallados o hablarles a esos ídolos imaginarios no hacía ninguna diferencia, por lo tanto, dejó de seguirlos².

El príncipe Kaboo vio como la tribu grebo asesinaba a muchos miembros de su tribu y a sus amigos. Cuando Kaboo tenía aproximadamente 15 años, lo llevaron cautivo y lo usaron como peón. Debido a que él era el hijo del jefe, su padre y otros miembros de la tribu trajeron alimentos y objetos de valor para intentar que fuera liberado. No importaba lo que trajeran, para el jefe grebo nunca era suficiente. Durante este tiempo, Kaboo fue golpeado, torturado y obligado a trabajar por largas horas³.

Lea 1 Corintios 8:4 y responda las preguntas 3–4:

¹ W. Terry Whalin, *Samuel Morris: The Apostle of Simple Faith*, en *Heroes of the Faith* (Uhrichsville, Ohio: Barbour Publishing, 1999), 16–21.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

De modo que, en cuanto a comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es absolutamente nada, y que hay un solo Dios. 1 Corintios 8:4

3. ¿Qué es un ídolo en este mundo?

4. Complete el espacio en blanco “... hay un _____ Dios”.

Lea Santiago 2:19 y responda las preguntas 5–7:

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. Santiago 2:19

5. ¿Satanás y sus demonios creen que hay un solo Dios? Sí No (Subraye uno)

6. El apóstol Santiago escribió que “*los demonios ... tiemblan*”. ¿Por qué cree que tiemblan (vea Apocalipsis 12:9, 20:10)?

Santiago continúa y escribe que la fe que salva (vv. 20–26) es más que simplemente creer que hay un solo Dios, es obedecerlo. Para tal fin, usa la ilustración de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac en el altar. Esta *no* fue idea de Abraham, sino que Dios le ordenó que lo hiciera (Génesis 22:1–2). Abraham obedeció a Dios y actuó en fe. Su fe y acciones estaban trabajando juntas. Abraham mostró a través de su obediencia que realmente creía en el único Dios verdadero. Por lo tanto, Dios lo consideró justo. Básicamente, Santiago está diciendo que la fe sin hacer lo que Dios dice, está muerta.

Dios nos dice por medio de la Biblia que Él envió a Su Hijo al mundo (Juan 3:16) y que debemos escucharlo y obedecerlo (Lucas 9:35). Quienes creen en Su Hijo, Jesús, tendrán vida eterna, pero quienes lo rechazan o desobedecen al Hijo, verán la ira de Dios (Juan 3:36). La palabra griega *apeitheó* (ἀπειθεῖν) en Juan 3:36 se traduce “rechazan” o “desobedecen” en algunas traducciones al español. La palabra griega tiene el sentido de ser desobediente a Dios y de negarse a creer en el evangelio.

7. Describa la fe salvadora con sus propias palabras.

Un día, todos reconocerán que el SEÑOR es rey sobre toda la tierra, pero no todos serán incluidos en Su reino de justicia. Solo quienes tengan la fe salvadora serán parte del reino gozoso y santo de Dios. La fe salvadora es creencia y acción. La acción es seguir y obedecer a Cristo. Es una fe dinámica que resulta en una vida transformada y fructífera.

En preparación para el *Día Dos*, *Dios es tres personas*, leamos lo que la Biblia dice acerca de Jesús.

Lea Juan 1:18 y responda las preguntas 8–10:

A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer. Juan 1:18

8. ¿Jesús, el Hijo de Dios, es Dios mismo? Sí No (Subraye uno)

9. ¿Quién tiene la relación más íntima con Dios el Padre?

10. ¿Por qué Jesús es digno de nuestra adoración?

Jesús es digno de nuestra adoración porque Él es Dios. Incluso si Jesús no hubiera muerto por nuestros pecados, aun así sería digno de nuestra adoración. Jesús es Dios y, por lo tanto, recibe adoración por Su carácter y naturaleza.

—Final del Día Uno—

Día Dos

Dios es tres personas

II. Dios es tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo)

Lea Génesis 1:26 y responda las preguntas 11–14:

... y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Génesis 1:26

11. ¿Todos los seres humanos somos hechos a la imagen y semejanza de Dios (v. 26a)? Sí No
(Subraye uno)

12. Tenga en cuenta que Dios dijo, “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”.
¿Por qué piensa que Dios usó un pronombre plural (más de una persona) cuando estaba hablando de sí mismo (v. 26a)?

Podemos tener un destello de la pluralidad de la Deidad en Génesis 1:26. Dios se refiere a sí mismo con la palabra “nosotros”. Dios, ¿a quién está llamando “nosotros”? No puede ser a los ángeles porque ellos son seres creados y como tales no crean. También se propuso que Dios estaba usando el plural de majestad, una forma del habla que podría usar un rey. En otras palabras, un rey o una reina podría decir *nosotros* en lugar de *yo*. “Sin embargo, en el Antiguo Testamento, no hay otros ejemplos en el cual un rey use el plural de majestad”⁴.

13. ¿Por qué somos hechos a la imagen de Dios (v. 26b)?

Puntos de acción

14. Medite en Génesis 1:26 que se encuentra arriba. Hoy o mañana, piense en que todas las personas con quienes se comunica son creadas y hechas a la imagen y semejanza de Dios. Cuando lo haya hecho, responda esta pregunta. ¿De qué forma este pensamiento cambió la manera en que usted trataba a los demás o sentía acerca de ellos?

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 14 con los otros discípulos la próxima semana.

⁴ Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 227. (*Teología sistemática*)

La palabra *Trinidad* no se encuentra en la Biblia y simplemente significa *tri-unidad* o *tres personas en una*. El nombre *Trinidad* para referirse a Dios fue usado por primera vez en el libro *Against Praxeas* por Tertuliano, el padre⁵ de la iglesia (160–225 d. C.). Tertuliano utilizó el término para referirse a la relación entre Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Esta palabra fue concebida porque los estudiosos de la Biblia estaban reflexionando de manera crítica sobre el patrón de la actividad divina retratado y revelado en las Escrituras. Como resultado del estudio y la meditación en la Palabra de Dios, llegaron a un acuerdo respecto a la doctrina de la Trinidad. Tenga en cuenta que la doctrina de la iglesia es un cuerpo escrito de enseñanzas que fue presentado y aceptado por los teólogos (expertos en el estudio de Dios) y el cuerpo de la iglesia.

En el año 325 d. C., la iglesia cristiana se reunió en el Concilio de Nicea para expresar su creencia en la doctrina de la Trinidad y para establecerla. Fue en este concilio que la iglesia estableció el Credo de Nicea. La doctrina fue confirmando posteriormente en el Concilio de Constantinopla (381 d. C.).

La doctrina de la Trinidad manifiesta que hay un solo Dios que existe eternamente⁶ en tres personas distintas, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma esencia divina; tienen exactamente la misma sustancia o naturaleza. Cada uno de los miembros de la Trinidad es completamente Dios y completamente uno con los otros. (“Persona” es otro término que fue creado por Tertuliano para ayudarnos a entender al Dios de la Biblia).

La doctrina de la Trinidad es un misterio divino. Supera el entendimiento humano. Esto no debería sorprendernos porque Dios es único y supera todo entendimiento. Dios es infinito, no está limitado por el tiempo ni por el espacio y es muy superior a los seres humanos finitos. Esta es una verdad simple y profunda: Nunca sabremos todo acerca de Dios. No obstante, podemos invertir toda nuestra vida en buscarlo fielmente y nunca dejar de aprender cosas maravillosas acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

15. ¿Por qué piensa que mencionamos el tema de la Trinidad en nuestro estudio de liderazgo?

⁵ Los padres de la iglesia son los primeros teólogos y escritores que tuvieron influencia en la iglesia cristiana, en particular aquellos de los primeros cinco siglos. Los padres que escribían en latín son llamados los padres de la iglesia latina, y los que escribían en griego, los padres de la iglesia griega. Los famosos padres latinos incluyen a Tertuliano, Agustín de Hipona, Ambrosio de Milán, y Jerónimo; los famosos padres griegos incluyen a Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio de Alejandría, Juan Crisóstomo, y los tres padres capadocios. (Fuente: Wikipedia free encyclopedia:<http://en.wikipedia.org/wiki/Church_Fathers>(acceso el 15/8/2013.)

⁶ Eternal o ser eterno en referencia a Dios significa que siempre fue y siempre será, que no tiene principio ni fin.

Cuando seguimos a Dios el Hijo, también seguimos a Dios el Padre y a Dios el Espíritu Santo. Por lo tanto, nuestro *Modelo de liderazgo* debe incluir al Dios trino. Para conocer a Dios y relacionarnos correctamente con Él, debemos entender la Trinidad tanto como nos sea humanamente posible.

16. Lea Mateo 3:17 y complete los espacios en blanco:

Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él». Mateo 3:17

Después de que Jesús fuera bautizado, Dios el Padre dijo, “Este es mi _____; estoy muy _____ con él”.

Definición: El verbo griego para “muy complacido” es *eudokeo* (εὐδοκέω). El tiempo verbal usado en Mateo 3:17 indica que el tiempo no está confinado a un momento en particular. Dios estuvo complacido con Jesús en el pasado, lo estaba en el momento de Su bautismo y lo estaría en el futuro. La palabra griega *eudokeo* también significa deleitarse en, pensar bien de, y aprobar. Dios insufló amor y ánimo en la vida de Jesús; Él podía estar confiado en el amor de Su Padre en ese momento en particular, así como en el pasado y en el futuro. Dios siempre amó a Jesús y siempre lo hará. Jesús podía descansar en el cuidado y apoyo de Dios.

17. ¿De qué manera piensa *usted* que el amor y la aprobación de Dios influyó en la vida de Jesús y en las elecciones que hizo?

18. ¿De qué forma el hecho de estar confiado en el amor y la aprobación de Dios influye en la manera en que *usted* vive y guía a otros?

Dios el padre, públicamente (abiertamente) afirmó Su amor y aprobación por Jesús el Hijo al principio de Su ministerio. El Padre confiaba en Jesús y esperaba que Él fuera obediente y que tuviera éxito. Recuerde, Jesús es completamente Dios y completamente humano. Como un hombre que caminó por la tierra, Jesús fue obediente. Como completamente Dios, Jesús es igual al Padre y al Espíritu Santo; Él no está subordinado, no es secundario ni inferior en ninguna manera (Juan 5:23, 25, 8:58; Marcos 2:5).

El padre se agradó de Su Hijo y se deleitó en Él. Sin embargo, inmediatamente después de que Dios el Padre hablara de Su amor y aprobación, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo (Mateo 4:1–11). Jesús había ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, y mientras se encontraba en ese estado físico débil, el diablo lo acosó con propósitos malvados.

19. ¿Cómo considera *usted* los tiempos de prueba, luchas o dolor?

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 15–19 con su equipo.

Respecto a las aflicciones, regresemos a la biografía de Samuel Morris, o príncipe Kaboo. El príncipe pasó por dolores y sufrimientos horribles por muchos meses esperando que el jefe de la tribu grebo aceptara los regalos de su aldea a cambio de su libertad. Sin embargo, nada que su pueblo —y su padre— trajeran era suficiente. Finalmente, su padre renunció al intento de comprar la libertad de su hijo y no regresó más. Las torturas de Kaboo aumentaron.

“El jefe levantó la gruesa vid sobre su cabeza y soltó un grito penetrante. Con todas sus fuerzas, dejó caer el látigo sobre la delicada piel de ébano de la espalda del joven. Las espinas venenosas abrían la carne de Kaboo con golpes lacerantes. Una y otra vez, el jefe golpeaba al joven. Cada latigazo era más prolongado y severo que el anterior. Cada golpe rompía la carne de Kaboo e implantaba un virus ardiente. Al poco tiempo Kaboo sentía como si todo su cuerpo estuviera en llamas”⁷.

Cuando el jefe grebo se dio cuenta de que el padre de Kaboo no regresaría, hizo que golpearan al príncipe todos los días. Kaboo apenas estaba vivo cuando el jefe grebo ordenó su muerte. Estaban planeando ponerlo en un hoyo, colocar un palo en su boca para mantenerla abierta y untar su rostro con miel. Luego atraerían a las hormigas hasta donde él estaba para que se comieran su carne⁸.

Lo ataron a dos palos que formaban una cruz y lo colocaron en el medio de la aldea. Todos parecían estar felices de ver el tormento del joven y que nadie viniera a defenderlo. Lo pondrían en el hoyo al día siguiente para que muriera en agonía. Esta situación parecía no tener remedio.

El biógrafo Terry Whalin relata lo que sucedió a continuación. “De repente, una luz brillante como el destello de un rayo resplandeció sobre Kaboo y su cruz de madera. ‘¡Ay!’, gritaron el aterrado jefe grebo y sus hombres. La luz encegueció sus ojos. Estaban aturridos, indefensos”. Un “joven esclavo kru que habían traído para que viera la tortura de su príncipe, miraba asombrado la extraordinaria escena”. Poco tiempo después, “Kaboo escuchó una voz fuerte que parecía venir de arriba, la cual le ordenó, ‘¡Levántate, Kaboo! ¡Levántate y huye!’”⁹.

⁷ Whalin, *Samuel Morris*, 29.

⁸ *Ibíd.*, 34–35.

⁹ *Ibíd.*, 36.

“Al instante, las sogas que sujetaban a Kaboo cayeron y sus manos quedaron sueltas. Su cuerpo se sintió vigorizado por una fuerza externa. Durante ese día, no había comido ni bebido absolutamente nada y, sin embargo, no sentía hambre, sed ni debilidad. De un salto, Kaboo obedeció a la maravillosa voz y huyó de los africanos que no salían de su asombro, tan rápido como una gacela. Mientras los grebos tropezaban impotentes en el campamento, Kaboo desapareció en la jungla”¹⁰.

20. ¿Quién fue responsable del destello de luz, de la ceguera de los grebos, de que las sogas se soltaran y de la voz que le dijo a Kaboo que se levantara y huyera?

Solo Dios pudo haber hecho este milagro. ¿Podría haberlo hecho antes de que Kaboo fuera capturado, torturado y estuviera a punto de ser asesinado? Por supuesto que sí, pero el tiempo de Dios es siempre perfecto y Sus caminos sobrepasan todo entendimiento (Romanos 11:33–34).

Cuando nos enfrentamos con adversidades y angustias, es tentador sentir que nuestro Padre celestial no nos ama ni se preocupa por nosotros. Tal vez, no tuvimos un padre cuando estábamos creciendo; o si lo tuvimos, era un hombre frío, distante o golpeador. Consideremos a Kaboo; él sí tenía un buen padre. No obstante, incluso este padre se rindió y dejó que su hijo muriera.

Su Padre celestial lo *ama*. Quizás no siempre actúe de la forma que usted prefiere pero recuerde: los caminos de Dios son inescrutables. Dios es amor y ciertamente lo ama.

Alguien hizo una observación inteligente pero cierta, “Dios creó al hombre a Su imagen y el hombre le devolvió el favor”. Tratamos de entender a Dios según nuestras mentes débiles. Tratamos de hacer que Dios piense, actúe y ame como nosotros lo hacemos —y a veces estamos convencidos de que así es Dios. Nos molesta cuando Dios no actúa como esperamos. Sin embargo, la Biblia nos dice que nuestros caminos no son Sus caminos (Isaías 55:8–9).

Jesús es perfecto y continuó siendo el Hijo perfecto como cuando caminó por la tierra en carne humana. Tenía emociones, como el enojo y la tristeza, y físicamente se cansaba y sentía pena. No obstante, nunca tuvo que ser corregido ni disciplinado. Usted y yo no somos tan virtuosos, ni tan obedientes, y es posible que no cumplamos con la voluntad y propósitos de Dios para nosotros. Estos son tiempos en que usted y yo tal vez estemos experimentando la disciplina del Padre. Dios puede usar tiempos difíciles para corregirnos, capacitarnos o instruirnos en Sus caminos. También puede utilizar circunstancias trágicas para revelarnos Su inmenso amor por nosotros.

¹⁰ *Ibíd.*, 37.

Lea Proverbios 3:11–12 y responda las preguntas 21–23:

Hijo mío, no desprecies la disciplina del SEÑOR, ni te ofendas por sus reprensiones. ¹² *Porque el SEÑOR disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido.* Proverbios 3:11–12 (La palabra hijo también se refiere a las mujeres¹¹).

21. ¿Disciplina el SEÑOR a quienes ama (v. 12a)? Sí No (Subraye uno)

22. El SEÑOR, como Padre, ¿lo disciplina por su propio bien (v. 12)? Sí No (Subraye uno)

23. Comparta sobre un tiempo en el cual haya experimentado la disciplina o la reprensión de Dios (reprimenda) y sobre lo que aprendió.

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 23 con su equipo.

Recuerdo un tiempo en que fui disciplinada por el Señor a través de un incidente que Él había orquestado. A veces no es fácil discernir si Dios nos está disciplinando por algo malo que hicimos o simplemente para pulir (agudizar y perfeccionar) nuestro caminar con Él. A veces, también el Señor puede usar una bendición o regalo como forma de disciplina en el sentido de que Su bondad nos lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4). Debemos estar alerta al movimiento del Espíritu Santo en nuestra vida para discernir la disciplina y la respuesta de Dios.

Este incidente, cuando fui disciplinada, sucedió hace mucho tiempo. Mi esposo y yo habíamos visitado un vivero para comprar 100 lirios de día para nuestro jardín. Yo había escogido un color en particular y le mostré a la persona que trabajaba en el vivero cuál era. Aunque las flores no estaban en floración en esa época, el empleado del vivero me aseguró que eran del color exacto que yo había especificado.

Trajimos los lirios de día y los plantamos. Bueno, he aquí que no eran del color que había escogido. Decidimos no confrontar al vivero por su error. Sin embargo, comencé a quejarme en voz alta y con mucha claridad conmigo misma y con mis visitas. *Este no es el color que quería. El vivero cometió un error.*

¹¹ Sí, incluso si usted es una mujer, es llamada “hijo de Dios” para indicar que es miembro pleno de la familia de Dios (Gálatas 3:26–29). En los tiempos antiguos, las mujeres no tenían derecho a heredar propiedades y, en algunos casos, ellas mismas eran consideradas propiedades. El Espíritu de Dios le da la condición plena de hija en la familia de Dios (Romanos 8:16–17).

Una mañana, pocos días después, salí hacia el porche del frente y los lirios de día habían desaparecido —no quedaban más que pequeños nódulos en el suelo. Una manada de venados se había dado un banquete con mis flores “del color incorrecto” —ahora no tenía absolutamente nada. Entendí que Dios me estaba disciplinando justamente, y de inmediato confesé mi ingratitud, quejas y lamentos. Dios en Su gracia me estaba disciplinando porque me amaba.

No siempre sabemos si hemos hecho algo errado. Si estamos pasando por un tiempo difícil deberíamos preguntar a nuestro Padre divino si hemos desobedecido o pecado de alguna manera (Mateo 18:7–9). Si el Espíritu Santo nos trae algún pecado a la mente, debemos decirle a nuestro Padre lo arrepentidos que estamos, dejar ese pecado y aceptar el perdón en Cristo (1 Juan 1:9).

Debemos mantener el enfoque en Dios y no en nosotros mismos. La autocompasión es pecado, y la introspección (auto examen) morbosa (oscura) es peligrosa para la salud mental. Si no ha cometido pecado, el consejo es el mismo: *siga manteniendo los ojos en nuestro Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

24. Si está pasando por un tiempo difícil, lea 2 Tesalonicenses 2:16–17 y comparta con su equipo de discipulado para que oren por usted.

Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, ¹⁷ los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno. 2 Tesalonicenses 2:16–17

Es importante que miremos las situaciones personales a través de la vida de Jesús. Él fue completamente amado y aprobado por el Padre. No obstante, justo después de Su bautismo, el Espíritu lo llevó a una situación muy difícil en el desierto. Sin ninguna compañía humana, se le pidió que ayunara durante 40 días y que resistiera los ataques de un adversario (enemigo) poderoso, sobrenatural.

Jesús enfrentó desafíos tanto en la vida como en la muerte. Nunca olvide que a Jesús se le pidió que cargara con nuestros pecados en Su cuerpo y que sufriera la crucifixión (ejecución en una cruz). Jesús aceptó el encargo porque ama al Padre, y nos ama a nosotros. Jesús no tenía pecado, culpas ni manchas. No tenía pecados de los cuales ser rescatado. Recordemos esto cuando se nos pida que cumplamos con un encargo difícil o cuando estemos solos, sin familia, amigos ni indicios de bondad humana.

La Biblia nos dice que no solo es un privilegio creer en Cristo, sino también sufrir por Él. El apóstol Pablo enseñó a la iglesia primitiva esta verdad y es algo que también aplica a nuestra vida hoy en día. Lea los siguientes versículos y responda la pregunta 25:

Porque a ustedes se les ha concedido no solo creer en Cristo, sino también sufrir por él, ³⁰ pues sostienen la misma lucha que antes me vieron sostener, y que ahora saben que sigo sosteniendo.
Filipenses 1:29–30 (Compare con Mateo: 11–12; 2 Tesalonicenses 1:4–5; Juan 15:20)

25. Si está sufriendo persecución por causa de su fe, por favor comparta su experiencia para que su equipo ore por usted y le dé ánimo.

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 24–25 con los otros discípulos la próxima semana.

—Final del Día Dos—

Día Tres

El amor del Padre

26. Lea Juan 3:16. ¿De qué manera demostró Dios Su amor por *usted*?

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16

¿Se estuvo preguntando qué le pasó a Kaboo después de haber escapado milagrosamente de sus captores? Decidió *no* regresar a su aldea porque tenía temor de que sus enemigos atacaran a su pueblo. En lugar de eso, siguió el río en una dirección diferente. Después de un par de semanas llegó a una plantación de café donde decidió unirse a los trabajadores¹².

No solo le dieron un trabajo y lo trataban bien, sino que además encontró alguien con quien hablar. Un miembro de su propia tribu kru estaba trabajando allí. Kaboo siguió preguntándose sobre la voz y la luz milagrosas que lo habían salvado.

Un día encontró a su amigo con los ojos cerrados. El joven kru posteriormente le dijo a Kaboo que había estado orando a Dios, su Padre. Le explicó el evangelio y luego llevó a Kaboo a la iglesia. La Sra. Davis, una misionera que estaba en la plantación, posteriormente comenzó a enseñarle inglés a Kaboo desde la Biblia.

Un tiempo después, cuando Kaboo escuchó la historia de Saulo en el camino a Damasco, saltó de la silla y dijo, “¡Esa luz! ¡Esa voz! ¡A mí me sucedió lo mismo!”. Supo en ese momento que era la luz y la voz de Jesús lo que había experimentado en la aldea grebo. Kaboo confió en Jesús y dijo, “Su Padre es mi Padre ahora”¹³. Durante este tiempo Kaboo recibió su nombre cristiano, Samuel. En esa época, era costumbre recibir un nuevo nombre cristiano cuando se recibía a Jesús.

Kaboo podía mirar hacia atrás, hacia lo que había experimentado en su vida, y saber que su Padre celestial era bueno y lo amaba, que Sus planes eran buenos. La respuesta de Kaboo fue diferente a la de otras personas que se enfocan en el dolor y en el sufrimiento que experimentaron en su vida y por los cuales escogen culpar a Dios. La imagen que tienen del Padre necesita ser calibrada (ajustada).

¹² Whalin, *Samuel Morris*, 29. Los cuatro párrafos siguientes recopilados de 43–58.

¹³ *Ibíd.*, 58.

La relación de nuestro Padre celestial con nosotros es fiel y confiable. Nunca nos defraudará. No es egoísta, es generoso; y desea lo mejor para nosotros.

Recuerde, Dios se preocupa profundamente por usted y está totalmente interesado en todo lo que usted hace. Sus planes para usted son siempre buenos, a pesar de que en algunos momentos ciertos eventos tal vez no tengan sentido e incluso quizás involucren dolor o pérdida. No obstante, Dios nunca se olvida de usted —por el contrario, siempre está alentándolo y ayudándolo a tener éxito en la vida.

Además, Él está siempre a su lado, aun cuando todos los demás lo hayan abandonado. Aun cuando no sienta ni vea Su presencia, Dios está trabajando para arreglar las cosas. Trae paz y gozo perfectos a su vida. Dios es eternamente generoso. Siempre se deleita en darnos buenas dádivas. Dios realmente lo ama, está completamente dedicado a usted y le tiene un afecto genuino.

27. Lea Jeremías 31:3. El SEÑOR dice: “Con _____ eterno te he _____; por eso te sigo con _____”.

Hace mucho tiempo se me apareció el SEÑOR y me dijo: «Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad...». Jeremías 31:3

28. ¿Puede mirar hacia atrás en su vida y decir, “Mi Padre celestial verdaderamente me ama y siempre fue bueno conmigo”? Sí No A veces (Subraye uno)

29. Explique su respuesta a la pregunta 28 sobre si usted cree o no que su Padre celestial de verdad lo ama:

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 28–29 con los otros discípulos la próxima semana. Ore por los miembros del equipo que se sienten inseguros respecto del amor de Dios para que reciban y sientan Su amor siempre.

Lea 1 Juan 3:1 y responda las preguntas 30–31:

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. 1 Juan 3:1

30. ¿De qué manera el Padre nos concedió Su amor (v. 1a)?

31. ¿Por qué razón podríamos tener dificultades en este mundo (v. 1b)?

Lea el Salmo 68:5–6 y responda las preguntas 32–33:

Padre de los huérfanos y defensor de las viudas es Dios en su morada santa. ⁶ Dios da un hogar a los desamparados y libertad a los cautivos; los rebeldes habitarán en el desierto.

Salmos 68:5–6 (“desierto” se refiere a estar lejos de Dios y de Su consuelo).

32. Haga una lista enumerando cuatro maneras en que el Padre muestra Su amor a las personas (vv. 5–6).

33. ¿Dónde vivirán los rebeldes (los que se oponen a Dios) (v. 6)?

Dios cuida de Su pueblo con amor. Él ve cuando estamos siendo oprimidos, ridiculizados y maltratados. Aun cuando *nosotros* no tengamos las fuerzas para cambiar nuestra vida, nuestro Padre celestial es todopoderoso. Quiere que confiemos en Él. No importa lo imposible o devastadoras que parezcan las circunstancias, debemos seguir perseverando (seguir adelante) y confiando en la liberación de Dios. Él es perfectamente capaz de sacar lo bueno de lo malo.

Para aquellos que no tenemos padres terrenales, Dios nos confirma que Él es nuestro Padre. Acudimos a Dios como nuestro Padre celestial que nos provee, protege, disciplina y anima para que vivamos nuestra mejor vida. Para aquellos que no tenemos cónyuges, Dios también nos defiende y protege. Nos envuelve con Sus brazos de amor, nos consuela y nos da seguridad y paz.

El escritor del Salmo nos dice, “Dios da un hogar a los desamparados”. Esto puede tener varios significados. Dios provee cónyuges a los solitarios y fecundidad para tener hijos. También toma a los nuevos creyentes que estaban solos y desamparados sin Dios, y los coloca en la familia de la iglesia. Dar un hogar a los desamparados también puede significar que Dios pone a los indigentes en moradas seguras y cómodas.

Dios ama a los prisioneros, sea que hayan sido condenados justa o injustamente, sin distinción. Así como Dios sacó a los israelitas de Egipto durante el éxodo, desea que todos los cautivos sean liberados. A aquellos que son cautivos de Satanás, pero están dispuestos a arrepentirse, los libera con cánticos celestiales (Salmos 68:5–6). A los acusados falsamente o que están presos por causa de su fe en Cristo, Dios los fortalece y canta sobre ellos con amor hasta que los saques victoriosos.

Lea el Salmo 52:8 y responda las preguntas 34–35:

Pero yo soy como un olivo verde que florece en la casa de Dios; yo confío en el gran amor de Dios eternamente y para siempre. Salmos 52:8

34. ¿Por cuánto tiempo Dios tendrá gran amor por usted?

35. ¿Es posible que el amor de Dios no sea suficiente para usted, sea incompleto o le falle de alguna manera? Sí No (Subraye uno)

En la antigua Israel, los olivos eran valiosos por su madera, aceite y aceitunas. Dios proveía los árboles para bendecir a las personas con refugio, seguridad y alimento. En el Salmo 52, David, el rey de Israel, se compara a sí mismo con un olivo que florece en la casa de Dios.

David había sido ungido (con aceite de oliva) para ser rey de Israel, a pesar de que el primer rey, Saúl, aún estaba en el poder. El rey Saúl consideraba a David su rival, y siempre estaba complotando para deshacerse de él. Fue durante este tiempo que David se comparó a sí mismo con un olivo que no solo resiste las tormentas de la vida, sino que prospera durante las circunstancias difíciles.

El rey David fue un líder que confiaba en que Dios lo amaba. Sabía que el amor de Dios por él nunca terminaría ni fallaría. David encontró su paz y éxito en Dios, y no en sus circunstancias.

Samuel Morris también tenía confianza en el amor de Dios por él. Creía en esta verdad aun cuando sus dificultades no habían terminado. Su primera lucha tuvo que ver con su comportamiento pecaminoso. Los cristianos nuevos, e incluso los maduros, tienen que luchar con sus pecados y falta de perfección (Mateo 5:48).

Samuel “rápidamente se dio cuenta de que su redención de la culpa y del castigo por los pecados pasados no lo liberaba de las fallas continuas en su accionar diario. Su cuerpo seguía marcado por las cicatrices a causa de los muchos golpes que recibió como peón de los grebos. Su mente se había acostumbrado al temor y al odio durante los años de cruel sufrimiento. Las golpizas que recibió cuando estaba entre los grebos, lo hicieron sentirse inferior y sin esperanza. No podía ver ningún futuro para él, a no ser que ocurriera un milagro”¹⁴.

Después de *nacer de nuevo* en Cristo, somos una nueva creación (2 Corintios 5:17). Nuestros pecados son perdonados y tenemos el Espíritu de Dios, quien nos guía a toda justicia. No obstante, a veces no nos damos cuenta del poder que tenemos disponible a través del Espíritu Santo. Es posible que cedamos con mucha facilidad a la tentación sin buscar al Espíritu de Dios

¹⁴ *Ibíd.*, 60.

y sin confiar en que Él nos puede dar poder. Aprenderemos más acerca de la tercera Persona de la Trinidad en la Unidad 2, Lecciones 6–7.

En Cristo, debemos considerarnos muertos al pecado. Ahora vivimos bajo la gracia y no bajo la ley. Tenemos la capacidad para hacer lo que es correcto (Romanos 6:11–14), pero seguimos pecando (1 Juan 1:8).

Aunque Dios no nos quita la naturaleza caída, tenemos la capacidad de escoger el bien y no el mal (Romanos 6:19). Todavía tenemos libre albedrío para escoger y todavía tenemos a Satanás y a sus seguidores rugiendo a nuestro alrededor, buscando a quién devorar (1 Pedro 5:8). En nuestros cuerpos naturales siempre seremos tentados a ponernos a nosotros mismos, a nuestra comodidad y a nuestra propia satisfacción por encima de Dios y de los otros. Además, todavía vivimos en un mundo caído y corrupto, el cual puede causarnos una multitud de problemas.

36. ¿Por qué los cristianos seguimos pecando luego de haber confiado en Jesús como nuestro Señor y Salvador?

En Su humanidad, Jesús fue tentado a convertir las piedras en pan cuando tenía hambre y a recibir Su recompensa con anticipación si adoraba a Satanás y evitaba la cruz con el tormento y la humillación que implicaba (Mateo 4:1–11, 26:38–39). Jesús era perfecto y resistió todos los ataques y tentaciones; nunca pecó. *Siempre escogió la voluntad de Dios.*

Jesús vive en los creyentes y nos ayuda a resistir la tentación. Debemos permitir que Jesús se haga cargo de nuestra vida y trabaje a través de nosotros (Filipenses 4:13). De esta manera, comenzamos el *proceso* llamado santificación: ser cada vez más como Cristo. Santificación significa crecer en pureza y santidad todos los días (Hebreos 12:14–15; 1 Tesalonicenses 4:3–8).

Como nueva creación, no disfrutamos del pecado ni pecamos de manera habitual (consistente), pero sí pecamos. Tomamos decisiones equivocadas y que nos llevan a pecar. Sin embargo, deberíamos pecar cada día menos, y reflejar a Cristo hoy más que ayer. Nuestro Padre de amor desea que dependamos de Su ayuda.

Cuando reflejamos a Cristo, reflejamos a nuestro Padre que está en el cielo. Nos comportamos como verdaderos hijos e hijas del único Dios vivo y verdadero. Nuestro Padre divino es honrado.

Lea Juan 14:6–9 y responda las preguntas 37–39:

Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. ⁷ Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo

conocen y lo han visto. ⁸—Señor —dijo Felipe—, *muéstranos al Padre y con eso nos basta.* ⁹—
*¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha
visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? Juan 14:6–9*

37. Si conocemos a Jesús, conoceremos a Su Padre (v. 7). Verdadero Falso (Subraye uno)

38. ¿Quién es el Padre de Jesús?

39. Cuando los discípulos vieron a Jesús, vieron a Dios el Padre (v. 9). Verdadero Falso (Subraye uno)

Punto de acción

40. Memorice Juan 14:6–7.

*Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. ⁷ Si
ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo
conocen y lo han visto.*

Tarea: Prepárese para compartir su versículo de memoria 40 con su equipo de discipulado.

—Final del Día Tres—

Día Cuatro

El amor del Espíritu

Gradualmente, Samuel comenzó a entender la obra maravillosa de la tercera Persona de la Trinidad. El Espíritu Santo comenzó a moverse en su vida y a reemplazar el odio por amor. Samuel estudiaba la Palabra de Dios de manera continua y oraba a su Padre celestial para aprender más sobre el Espíritu Santo¹⁵.

Lea Romanos 5:5 y responda las preguntas 41–43:

Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. Romanos 5:5

41. ¿Qué es lo que nos da la capacidad para amar a Dios y a los demás?

42. ¿Está recibiendo el amor de Dios en su corazón a través del Espíritu Santo? Sí No (Subraye uno).

Punto de acción

43. En amor, explique Romanos 5:5 a otro cristiano y comparta su reacción. (Podría comenzar contándole que está estudiando este versículo y pregúntele si puede compartir con él lo que aprendió).

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 41–42 y su versículo de memoria 43 con su equipo de discipulado.

Lea Juan 14:16–17 y responda las preguntas 44–45:

Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: ¹⁷ el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. Juan 14:16–17

44. ¿Quién vendrá a acompañar a los creyentes para ayudarlos y estar con ellos para siempre (v. 16)?

45. ¿Quién vive con usted como cristiano, y estará en usted (v. 17)?

¹⁵ Ibíd. El resto de la historia de Samuel fue extraída de las págs. 61, 71–72, 75, 91, 99, 100.

Era evidente para los misioneros locales que Dios estaba usando a Samuel. Por lo tanto, cuando Samuel compartió la carga que tenía de que su pueblo conociera a Cristo, le sugirieron que fuera a Estados Unidos de América a estudiar para ser predicador. Otra misionera le contó acerca de su maestro, Stephen Merritt, quien le había enseñado mucho sobre el Espíritu Santo.

Una de las lecciones que Merritt le enseñó fue que se humillara y se entregara completamente a Dios. De esta manera, el Espíritu Santo da poder a los creyentes para que hagan la obra de Dios. Cuando nos rendimos minuto a minuto, el Espíritu Santo nos guía de manera perfecta en la voluntad de nuestro Padre.

46. Lea Hechos 8:29. ¿Quién le dijo a Felipe que se acercara al carro?

El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro». Hechos 8:29

Felipe fue obediente y corrió hacia el carro. Allí encontró a un funcionario importante de Etiopía quien estaba leyendo el libro de Isaías. Felipe compartió con él las buenas nuevas acerca de Jesús y el hombre fue salvo. Según la tradición, este hombre regresó a su país con las buenas nuevas, y ese fue el comienzo de la iglesia etíope.

Samuel también sentía que Dios lo estaba guiando, por lo tanto, obedientemente caminó hacia el puerto más cercano buscando un barco que lo llevara a Estados Unidos. Deseaba encontrar al maestro bíblico, Stephen Merritt, y aprender más sobre el Espíritu Santo. A Samuel le habían dicho que Merritt vivía en la ciudad de Nueva York.

Cuando Samuel encontró un barco que se dirigía hacia Nueva York, se acercó al capitán y le dijo que su Padre le había dicho que él lo llevaría a Estados Unidos de América. El capitán empujó a Samuel a un lado y lo insultó. Tanto el capitán como su tripulación eran marineros curtidos y malvados.

Samuel no se dio por vencido y antes de que el barco zarpara del puerto, él estaba a bordo, como miembro de la tripulación. La vida en el barco era difícil. Los otros miembros de la tripulación, incluyendo el capitán, lo abofeteaban y lo pateaban. En una ocasión el capitán le dio un puñetazo tan fuerte que Samuel cayó al piso y quedó allí por varias horas, inconsciente.

Cuando volvió en sí, regresó a sus labores con alegría. Samuel comenzó a cantar canciones de alabanzas a Jesús y le preguntó al capitán si conocía a Jesús. El capitán reconoció que cuando era joven había sido expuesto a la verdad y estuvo de acuerdo con permitir que Samuel orara por él. Samuel oró para que el capitán pudiera conocer el amor de Dios en Jesucristo.

Samuel oraba por toda la tripulación y trabajaba arduamente. No se dio cuenta en ese momento pero, por su capacidad casi sobrehumana para trabajar aun en medio de la fatiga, se estaba ganando el respeto de los otros tripulantes. Su ética de trabajo excepcional y su capacidad para amar a los otros tripulantes, aun cuando eran crueles con él, era obra del Espíritu Santo.

Uno de los miembros de la tripulación, un malasio, odiaba tanto a Samuel que estuvo a punto de matarlo. Cuando el malasio se enfermó y estuvo al borde de la muerte, Samuel se quedó a su lado orando por él y sirviéndole. El hombre se recuperó, como así también su actitud hacia Samuel.

Cuando el barco atracó en Nueva York, la mayoría de los miembros de la tripulación se habían vuelto cristianos. Llegó una tripulación transformada. Ahora era una hermandad de creyentes que alababa a Dios y que se preocupaba por las necesidades de los demás. Estaban comenzando a reflejar a su Dios trino.

En el día dos de esta lección, vimos el bautismo y la tentación de Jesús en el desierto. Preste atención a la manera en que Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo estaban trabajando juntos. Jesús se estaba identificando con nuestros pecados (aunque no tenía pecado) y con nuestra necesidad de arrepentimiento (aunque no tenía ninguna necesidad de arrepentirse) al someterse al bautismo por inmersión en agua. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús y Dios el Padre pronunció palabras de amor y afirmación (apoyo) sobre Él.

Después de ese evento, el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para que fuera probado o tentado por el diablo. Dios divinamente orquestó estos eventos y todos los integrantes del Dios trino participaron en armonía. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una relación perfectamente armoniosa y en amor. De hecho, están tan perfectamente unidos que son uno en sustancia (esencia) y ser (Colosenses 2:9; 1 Corintios 3:16).

Nosotros nunca tendremos la misma sustancia y ser que Dios porque Él es único. No obstante, Jesús desea que seamos uno con Dios en el sentido de unidad. Quiere que vivamos en una relación de amor y armonía con Él y los unos con los otros. Desea vivir en nosotros y ayudarnos en nuestra conexión con Dios y con los demás. Jesús oró al Padre respecto a los creyentes de esta manera, *“Para que sean uno, así como nosotros somos uno: ²³yo en ellos y tú en mí”* (Juan 17:22–23).

Dios desea unidad con usted porque lo ama. Está interesado en usted y en todo lo que lo rodea. Dios lo ama con un amor increíble y poderoso. ¡Nadie puede amarlo como el Padre, Jesús y el Espíritu Santo!

Como una nueva creación y como creyentes nacidos de nuevo, tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:16). Somos justos y santos ante Dios. Este es nuestro lugar o posición legal basados en la sangre de Cristo. Como una nueva creación tenemos la capacidad de considerar a las circunstancias, a las personas y a las situaciones de una manera única —la manera de Dios. Lideramos a través de Su Espíritu para Sus propósitos.

Lea Juan 3:6 y responda las preguntas 47–48:

Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. Juan 3:6

47. ¿Quién da a luz a su *espíritu*?

48. ¿Cómo puede *usted* mantener su mente santa con actitudes y emociones puras?

Punto de acción

49. ¿Qué enseñanza de la lección de este día pondrá en práctica?

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 47–49 con los otros discípulos la próxima semana.

—Final del Día Cuatro—

Día Cinco

El amor de Cristo

Lea Juan 6:44 y responda las preguntas 50–51:

Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.
Juan 6:44 (Vea Romanos 10:9–10 por la respuesta humana en la salvación).

50. Jesús dice que nadie puede venir a Él (creer y confiar) si no lo atrae (trae, acerca) el _____.

51. ¿Qué significa cuando Jesús dice que Él los (a los creyentes) resucitará en el día final?
(Compare con 1 Tesalonicenses 4:13–18).

Jesús lo ama de manera perpetua y poderosa. Si usted y yo pertenecemos a Jesús, Él nos levantará de nuestra tumba y nos dará una vida eterna y llena de gozo. Si todavía estamos vivos cuando el Señor regrese, Él nos levantará a la vida eterna, dándonos cuerpos nuevos que ya no estén sujetos a la descomposición. El último día se refiere al final de los tiempos, según lo que sabemos, y al día del triunfo final de Dios sobre el mal.

52. Lea Juan 6:51. Explique lo que Jesús quiere decir cuando expresa que Él es *el pan vivo*.

Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva. Juan 6:51

Necesitamos tener alimentos (pan) para vivir físicamente. Necesitamos a Jesús (alimento espiritual) para tener una vida abundante (no malgastada) ahora, y vida eterna después de que nuestros cuerpos perezcan. Esta es una metáfora (una cosa usada para representar otra) excelente. Nuestro ser espiritual depende de nuestra relación continua con Jesús.

¿Qué sucedería si comiéramos solo algunas migajas de pan cada día? Tal vez nos mantendríamos con vida, pero seríamos enfermizos y tendríamos muy poca energía. Lo mismo sucede con alimentarnos espiritualmente de Jesús. Debemos participar de Jesús de manera continua si queremos ser saludables en nuestro espíritu.

Samuel Morris estaba dedicado a Jesús y era saludable en espíritu. Cuando llegó a Nueva York, le preguntó a la primera persona con la que se encontró si conocía a Stephen Merritt. Ahora, e incluso en el siglo diecinueve, Nueva York era una ciudad grande. Increíblemente, el hombre a quien le preguntó conocía a Stephen Merritt, un pastor, y llevó a Samuel a su iglesia. Dios sin lugar a dudas estaba actuando a favor de Samuel.

Merritt estaba en una reunión de oración, por lo tanto, envió a Samuel a la misión de la iglesia que estaba al lado. Varias horas después, cuando Merritt regresó a la misión, se encontró con diecisiete hombres llorando y pidiendo perdón por sus pecados. A pesar de que Samuel no podía hablar inglés muy bien, había compartido con ellos la verdad sobre Jesús. Merritt estaba asombrado y supo que la mano de Dios estaba sobre Samuel.

Al día siguiente, Merritt estaba señalándole lugares interesantes a Samuel desde su coche (carruaje tirado por caballos). Samuel le preguntó a Merritt si alguna vez había orado en su carruaje. Merritt le respondió que *pensaba* en cosas espirituales cuando viajaba.

Samuel se arrodilló y tiró de Merritt para que se arrodillara también y oró: “Santo Espíritu, vine desde África a hablar con Stephen Merritt sobre el Espíritu Santo. Ahora estoy aquí y él me muestra el puerto, las iglesias, los bancos y otras cosas, pero no dice ni una palabra acerca de Ti. Saca de su corazón las cosas de la tierra, y llénalo de Ti mismo de modo que no pueda hablar, escribir ni conversar de ninguna otra cosa que no sea de Ti”¹⁶.

De inmediato, “la presencia ardiente del Espíritu Santo llenó el alma de Stephen Merritt y oró como nunca antes había orado. Stephen Merritt había estado en reuniones con misioneros, ministros y obispos, pero nunca había sentido la presencia ardiente del Espíritu Santo como la sintió mientras estaba de rodillas en este carruaje al lado de un pobre, desamparado niño africano”¹⁷.

Punto de acción

53. Haga la oración de Samuel por usted mismo y por su equipo de discipulado:

Oh Señor, saca de nuestro corazón las cosas de la tierra, y llénalo de Ti mismo de modo que no podamos hablar, escribir ni conversar de ninguna otra cosa que no sea de Ti. Amén.

54. ¿Qué le impresiona sobre el liderazgo de Samuel?

Tarea: Confirme a su equipo que oró por ellos y comparta su respuesta a la pregunta 54.

¹⁶ *Ibíd.*, 106.

¹⁷ *Ibíd.*, 106–107.

El líder debe estar vivo en su *ser espiritual* para causar un impacto en nuestro mundo. Dios busca personas que estén totalmente comprometidas con Él. El Salmo 34:15 nos dice: *Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones...*

Dios está buscando a los justos *en Cristo* que desean ser usados para Su gloria. Si le falta entusiasmo por el Señor, pídale en oración. Lo mismo que Santiago 1:6–8 dice acerca de buscar sabiduría se aplica a buscar todas las virtudes (tales como amor, bondad, compasión y valor): *Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. ⁷ Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; ⁸ es indeciso e inconstante en todo lo que hace.*

55. Piense qué virtudes Dios quisiera desarrollar en *usted*. Haga una lista de las virtudes y ore para que Dios las establezca en su corazón y en su alma.

56. Lea Filipenses 2:6–8. ¿Cómo sabe que Jesús lo ama?

... quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.⁷ Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. ⁸ Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Filipenses 2:6–8

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 55–56 con los otros discípulos en la próxima reunión.

A pesar de que Jesús es la segunda Persona de la Trinidad y completamente Dios, no exigió ni esperó tener Sus derechos divinos. Puso a un lado Su gloria y, por el poder del Espíritu Santo, nació de una virgen llamada María. Descendió de la posición más poderosa y formidable del universo para convertirse en un humilde hombre en la tierra. Fue confinado a un cuerpo frágil por medio del cual podía ser lastimado y dañado tanto física como emocionalmente. Experimentó traumas, dolor y angustia de manera voluntaria. Pero nunca culpó a nadie, ni siquiera a usted o a mí.

Amar es darse a uno mismo para beneficio de otra persona. Jesús dio el regalo supremo de amor. ¿Escuchó alguna vez el proverbio, “Las acciones hablan más fuerte que las palabras”? La Biblia lo pondría de esta manera: “*Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad*” (1 Juan 3:18). El acto de Jesús de descender del cielo, tomar la forma de un hombre y luego sufrir una muerte horrible y dolorosa declara fuertemente: *¡TE AMO! Inmensamente. Completamente. Para siempre.*

57. Lea Romanos 8:38–39. Después de leer estos dos versículos, si cree que algo lo puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor, por favor explique a su grupo qué podría ser eso.

Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ³⁹ ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. Romanos 8:38–39

Puede descansar en el amor de Dios que es en Cristo Jesús. Es seguro. Dios mismo lo protege en Su amor. Nadie lo puede arrebatarse de Su mano (Juan 10:28–29). Nada ni nadie le puede quitar el amor de Dios.

58. Lea Romanos 8:28–29. ¿Qué resultado está buscando Dios mientras Él trabaja para su bien?

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. ²⁹ Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Romanos 8:28–29

Estos versículos sostienen un *mensaje de amor eterno y duradero para nosotros*. Dios nos promete que nos transformará hasta que lleguemos a ser semejantes a Su Hijo. Dios usará lo que sea que esté sucediendo en nuestra vida para volvernos más generosos, más misericordiosos, más compasivos y más amables. En otras palabras, para que seamos más parecidos a Jesús.

Samuel estaba seguro en el amor de Dios. Siguió enfrentando dificultades, pero dependía de su Dios trino. Stephen Merritt le pidió que hablara ante aproximadamente 600 jóvenes un domingo. Al principio, los jóvenes se reían y se burlaban de Samuel¹⁸.

Samuel esperó que el Espíritu Santo le diera las palabras que necesitaba decir. Habían llamado temprano a Merritt por asuntos de la iglesia, pero cuando regresó, quedó asombrado por la escena. El Espíritu de Dios estaba obrando con poder. Los jóvenes estaban de rodillas, llorando y entregando sus vidas a Jesús.

Merritt decidió ayudar a Samuel con su educación cristiana, por lo que hizo los arreglos para que Samuel asistiera a la Universidad Taylor en Indiana, donde podría crecer en su conocimiento de la Biblia. Solo estuvo ahí unos dos años antes de contraer un resfrío severo y fallecer.

¹⁸ *Ibíd.*, 108–09.

Mientras Samuel estuvo en la Universidad Taylor, Dios continuó usándolo para Su gloria. Inspiró a muchos allí. Los estudiantes oraron con fervor por la recuperación de Samuel y creían que sería sanado. No obstante, Samuel conocía a su Dios y aceptó Su voluntad amorosa.

Samuel dijo: “Ahora entiendo por qué mi Padre no me ha sanado. Me mostró que terminé mi tarea aquí en la tierra. Hice todo lo que tenía que hacer. Es tiempo de que me vaya y esté con Él. ¡Vi los ángeles! ¡Ellos vendrán pronto a buscarme! La luz que mi Padre celestial mandó para salvarme cuando estaba colgado impotente en esa cruz en África tuvo un propósito. Ahora mi trabajo aquí en la tierra fue completado”¹⁹.

59. ¿De qué forma la historia de Samuel Morris lo anima?

60. ¿Cree que Samuel fue un líder que confiaba en Dios y en Su amor? Sí No (Subraye uno)

El amor es leal, confiable, no egoísta, generoso y se preocupa por los demás. También es simpatía extrema, devoción radical y afecto genuino. Nuestro Dios trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— tiene esta clase de amor por nosotros. Nos ama de manera perfecta. Triple amor derramado:

*Dios el Padre lo ama.
Dios el Hijo lo ama.
Dios el Espíritu Santo lo ama.*

61. ¿Cree genuinamente que Dios lo ama y se preocupa por usted? Totalmente A veces Nunca (Subraye uno)

62. Si respondió a veces o nunca en 61, ¿por qué se siente inseguro del amor de Dios?

Algunas personas se cuestionan si Dios realmente las ama. Tal vez no haya una razón aparente para sus sentimientos, o quizás hayan tenido una niñez traumática. Posiblemente fueron maltratadas, rechazadas, abandonadas, sufrieron pérdidas o nacieron con alguna incapacidad. Tal vez esas personas dicen, *Si Dios me amara, no tendría esta experiencia o circunstancia particular en mi vida.*

63. ¿De qué manera su equipo de discipulado puede orar por usted para que pueda descansar en el amor constante de Dios?

¹⁹ Ibíd., 155–156.

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 63 con los otros discípulos la próxima semana.

Crear y aceptar el amor puro y santo de Dios es esencial para la vida de un líder cristiano. Debemos llegar a un punto en nuestra vida en que sepamos sin lugar a dudas que Dios nos ama. Debemos confiar en Su amor constante todos los días, más allá lo que esté sucediendo. Todo lo que pensamos, hacemos y planeamos depende de nuestra confianza en el amor de Dios.

No importa si todas las personas que conocemos nos han fallado. No importa si nunca fuimos amados por ninguna otra persona en este mundo. No importa lo que la gente piense de nosotros. Estas cosas terrenales no son el barómetro (indicador) del amor de Dios por nosotros.

Una de las medidas del amor de Dios por nosotros es que existimos. Él nos formó y nos conoció antes de que nació (Jeremías 1:5; Salmos 139:14–16) y además nos hizo a Su imagen (Génesis 1:26). Sí, no importa la apariencia ni las limitaciones que tengamos, Dios nos diseñó en Su amor y para Su amor. Anímese, Dios nos hizo con la capacidad de aceptar y confiar en Su amor.

Punto de acción

64. Memorice 1 Juan 4:16: *Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.*

Así como nuestra salvación es un acto de fe, también lo es nuestra fe y confianza en el amor constante de Dios. Todo lo que no viene de la fe es pecado (Romanos 14:23). Ore en este mismo momento y pídale al Espíritu Santo que lo guíe en fe a creer y a confiar en el amor constante de Dios.

Estuvimos enfocándonos en el amor de Dios por nosotros. Este es el punto de partida para estudiar y aprender sobre el amor. La razón por la cual usted y yo podemos amar es porque Dios nos amó primero (1 Juan 4:19). Seríamos negligentes (descuidados) si no nos recordáramos a nosotros mismo que el amor de Dios debe ser correspondido. Dios esperaba que los israelitas correspondieran Su amor y espera que las personas hoy en día correspondan Su amor también. (Vea Deuteronomio 7:9–10 y Apocalipsis 2:4–5).

—Final del Día Cinco y de la Lección Dos—
Rev. 4/18/2023

Próximamente—Unidad 3: Liderazgo cristiano, Lección 3: Frutos y liderazgo